

De Janon Quevedo, Lenin

*Caridad en la frontera de la vida : la donación
de órganos para trasplantes*

Vida y Ética. Año 14, N°2, Diciembre 2013

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

De Janon Quevedo, Lenin. "Caridad en la frontera de la vida : la donación de órganos para trasplantes" [en línea]. *Vida y Ética*, año 14, n°2 (2013). Disponible en:

<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/caridad-frontera-vida-donacion.pdf>

[Fecha de consulta:.....]

CARIDAD EN LA FRONTERA DE LA VIDA: LA DONACIÓN DE ÓRGANOS PARA TRASPLANTES

Mg. Dr. Lenin De Janon Quevedo

- Magíster en Ética Biomédica (UCA)
- Especialista en Medicina Crítica (UCA)
- Docente-investigador del Instituto de Bioética, Facultad de Ciencias Médicas (UCA)
- Médico de la Unidad de Terapia Intensiva del Hospital "F. Santojanni" de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires
- Presidente del Comité de Bioética del Hospital "F. Santojanni" de C.A.B.A.
- Miembro del Comité de Ética en Investigación del Ente Autárquico Instituto de Trasplante de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Palabras clave

- Donación de órganos
- Trasplantes
- Caridad
- Ética de la reciprocidad

Key words

- Organ donation
- Transplantation
- Charity
- Ethics of reciprocity

RESUMEN

La donación de órganos cadavéricos para trasplante tradicionalmente se ha basado en el altruismo. A éste le atribuyen responsabilidades por la escasez de órganos, y profundización de la brecha entre disponibilidad y demanda de órganos. Como alternativa al altruismo se ha propuesto cimentar la donación sobre el principio de "reciprocidad". Este artículo propone la donación altruista como una manifestación de la caridad no opuesta a la reciprocidad, y que requiere de la voluntad de los donantes. Esta mirada de la donación engloba a la responsabilidad social de las personas y concibe al altruismo como un objeto de aprendizaje. La donación es una vía que hace perdurar los actos humanos más allá de la muerte y ofrece a la trascendencia una idea de concreción.

ABSTRACT

The donation of cadaveric organs for transplantation has been traditionally based on altruism. This latter is considered to be the cause of donations due to the shortage of organs and the deepening of the gap existing between the demand and the availability of such organs. As an alternative to altruism, donations based on the principle of "reciprocity" are proposed to be supported. This piece considers the altruistic donation as a charity deed which is not in opposition to reciprocity and requires the donors' will. This view of donations embraces individuals' social responsibility and considers altruism as a learning object. Donation is a way to make human acts last beyond death and offers the idea of concretion to transcendence.

La dificultad para identificar a un potencial donante cadavérico y la negativa familiar constituyen las barreras más importantes en la procuración de órganos para trasplante; [1] por otro lado, el

obstáculo más relevante para el desarrollo de los trasplantes consiste en la brecha existente entre la disponibilidad y la demanda de órganos. [2] Esta brecha da cuenta de la escasez de órganos y

[1] HOBEIKA, M.; SIMON, R.; MALIK, R.; PACTHER, L.; FRANGOS, S.; BHOLATO, O., *et al.*, "U.S. Surgeon and Medical Student Attitudes Toward Organ Donation", *Journal of Trauma, Injury, Infection and Critical Care*, 67, 2 (2009), pp. 372-375.

[2] MATESANZ, R.; COLL, E.; DOMÍNGUEZ GIL, B.; DE LA ROSA, G., *et al.*, "Benchmarking in the Process of Donation After Brain Death: A Methodology to Identify Best Performer Hospitals", *American Journal of Transplantation*, 12 (2012), pp. 2498-2506.

adquiere connotaciones alarmantes cuando un paciente es borrado de la lista luego de haber fallecido en la espera. Una vida humana que desaparece mientras aguardaba trasplantarse un órgano; procedimiento que la medicina moderna lo entiende como realidad, pero que la falta de recursos podría transformarlo en mera ilusión. La escasez de órganos para trasplantes se ha convertido en un problema que Benedicto XVI lo definió como "dramáticamente práctico". [3]

La venta, el abandono, la expropiación y la donación del cadáver o sus partes han sido analizados como vías para la procuración de un órgano. [4] Desde la práctica, las alternativas legales al consentimiento informado, los incentivos económicos, la expansión de los criterios de donantes y la educación para la donación [5] son medidas que buscan posicionarse acorde a la

efectividad para aumentar las fuentes de órganos cadavéricos.

La donación ha sido la vía fundamental de procuración de órganos y mientras mantenga su esencia voluntaria no posee cuestionamientos éticos. Se considera que la donación se sustenta sobre el altruismo, por ello es frecuente que vinculen esta cualidad humana con la escasez de órganos. [6] Al altruismo le atribuyen, entre otras cosas, ser irrealista y nebuloso, [7] o malinterpretarse como tiranía de la elección individual y de la autorización. [8] Tom Beauchamp y James Childress postulan que el altruismo es una excelencia moral excepcional que supera la moralidad común, por consiguiente, al no ser universal, no puede constituirse en norma. [9] Se ha insinuado que sería erróneo seguir manteniendo el altruismo como condición obligatoria

[3] BENEDICTO XVI, *A los participantes en un congreso internacional sobre la donación de órganos organizado por la Academia Pontificia para la Vida*, Roma, 07/11/2008, [en línea], disponible en: <http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/speeches/2008/november/documents/hf_ben-xvi_spe_20081107_acdlife_sp.html> [consulta: 28/08/2013].

[4] CHILDRESS, J., "Ethical Criteria for Procuring and Distributing Organs for Transplantation", *Journal of Health Policy and Law*, 14, 1 (1989), pp. 378-385.

[5] CANTAROVICH, F., "Educational Proposals for Promoting a Culture of Donating Organs", *Transplantation*, 88, 75 (2009), pp. S153-S158.

[6] PETERS, T., "Life or death: the issue of payment in cadaveric organ donation", *JAMA*, 265 (1991), pp. 1302-1305.

[7] DAAR, A., "Altruism and reciprocity in organ donation. Compatible or not?", *Transplantation*, 70, 4 (2000), pp. 704-705.

[8] CRONIN, A.; HARRIS, J., "Authorisation, altruism and compulsion in the organ donation debate", *J Med Ethics*, 36 (2010), pp. 627-631.

[9] BEAUCHAMP, T.; CHILDRESS, J., *Principles of Biomedical Ethics*, New York, Oxford University Press, 2009, pp.53-54.

para la donación; [10] y siendo la donación un fenómeno social, ésta debería sustentarse sobre el principio de *reciprocidad tal como se sustenta la sociedad humana*. [11] [12] Esta idea no enfatiza en el altruismo ni en la beneficencia, sino en la "reciprocidad con sus implicaciones de deberes recíprocos y obligaciones". [13]

En el siguiente artículo pretenderé mostrar que la donación altruista de órganos cadavéricos es una manifestación de la caridad que no se opone al principio de reciprocidad; y que la voluntariedad, sobre la cual se basa la donación altruista, no exime al individuo de su responsabilidad social de cuidar de sí y de sus semejantes. Esta responsabilidad altruista es pasible de ser aprendida, a la vez que permite que los actos humanos trasciendan más allá de los límites de la propia vida física.

1. EL COMPORTAMIENTO SOCIAL Y EL ALTRUISMO

Decir que alguien es altruista es caracterizarlo como interesado por el otro, alguien diligente en procurar el bien ajeno aun a costa del propio. [14] El vocablo latino *alter* (otro), raíz de la palabra altruismo, se conforman por el prefijo *al* o *ad* (a, hacia) y el sufijo *ter*. Este sufijo proviene del indio-europeo *tara* [15] que en sánscrito aún se conserva como adverbio comparativo que connota superioridad. [16] La etimología nos conduce a relacionar el altruismo con una orientación hacia algo superior, hacia algo enaltecido.

Estudios científicos han identificado especies animales que serían capaces de presentar relaciones sociales análogas al altruismo. Sin embargo esta cooperación,

[10] KREIS, H., "The Question of Organ Procurement: Beyond Charity", *Nephrol Dial Transplant*, 20 (2005), pp. 1303-1306.

[11] VELEZ VELEZ, E., "Donación de órganos, una perspectiva antropológica", *Rev Soc Esp Enferm Nefrol*, 10, 3 (2007), pp. 179-185.

[12] JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, A., "La donación de sangre", *Gazeta de Antropología*, 16, 17 (2000), [en línea], disponible en: <http://www.ugr.es/~pwlac/G16_17AntonioJose_Jimenez_Hernandez.pdf> [Consulta: 06/09/2013]

[13] DAAR, A., "Altruism and reciprocity in organ...", *op.cit.*

[14] REAL ACADEMIA DE LA LENGUA, *Diccionario de la Lengua Española*, 22 ed., versión en línea.

[15] SKEAT, W., *The concise dictionary of English Etymology*, Wordsworth Ed., Kent, 1993, p. 8.

[16] Cfr. CARDONA, G.; JAIN, D., *The Indo-Aryan Languages*, New York, Taylor & Francis, 2007, p. 774.

que según la teoría de selección por parentesco constituye una relación importante para la evolución de la especie, no fue observada entre individuos que no estuvieran genéticamente correlacionados. [17] Conclusiones a partir de otros animales sociales, y en particular, el hecho que la cooperación que analizamos también se extiende al ámbito de los no emparentados, atestiguan la pertenencia del altruismo al exclusivo mundo de los humanos. Nos toca entonces analizar las relaciones no explicadas desde la selección de la especie: aquellas que se tienden entre humanos sin lazos familiares.

La cooperación entre quienes no comparten parentesco se explica como el producto de interacciones continuas que albergan expectativas futuras de reciprocidad; [18] [19] de mecanismos para influenciar la interacción de los individuos -por ejemplo el ocupar un mismo lugar en un mismo tiempo-; [20] [21] o por otras cadenas de preservación de

contexto [22] Así, la reciprocidad es interpretada como un combinado de premios y castigos. [23]

Otra manera de cooperar es la *reciprocidad indirecta*: aquella que se presenta cuando la benevolencia hacia un individuo aumenta la posibilidad de recibir la ayuda de los otros. Esta cooperación puede incrementarse si el donante se dirige a individuos lo suficientemente similares a él mismo en unos cuantos rasgos arbitrarios. La reciprocidad indirecta surge incluso entre quienes poseen habilidades rudimentarias para detectar señales del medio y no requiere memoria de encuentros pasados; [24] esto es, no necesita haber conocido premios y castigos. Esta forma de reciprocidad es sencilla y eficaz, justo lo requerido para transformarse en principio de acción.

De lo dicho surgen nociones que merecen ser analizadas de manera inte-

[17] LAFFITTE, J., "Self-giving and organ donation: an anthropological perspective", *Transplantation*, 88, 7S (2009), pp. S112-S118.

[18] TRIVERS, R., "The evolution of reciprocal altruism", *Q Rev Biol*, 46 (1971), pp. 35-57.

[19] AXELROD, R.; HAMILTON, W., "The evolution of cooperation", *Science*, 211 (1981), pp.1390-1396.

[20] NOWAK, M.; MAY, R., "Evolutionary games and spatial chaos", *Nature*, 359 (1992), pp. 826-829.

[21] LOMBORG, B., "Nucleus and shield: the evolution of social structure in the iterated prisoner's dilemma", *Am Soc Rev*, 61 (1996), pp. 278-307.

[22] COHEN, M.; RIOLO, R.; AXELROD, R., "The role of social structure in the maintenance of cooperative regimes", *Rationality Soc*, 13 (2001), pp. 5-32.

[23] FEHR, E.; FISCHBACHER, U., "The nature of human altruism", *Nature*, 425 (2003), pp. 785-791.

[24] RIOLO, R.; COHEN, M.; AXELROD, R., "Evolution of cooperation without reciprocity", *Nature*, 414 (2001), pp. 441-443.

grada. Estas nociones son: a) movimiento hacia algo enaltecedor; b) reciprocidad; c) identificación de uno mismo en el otro; d) desconocimiento de premios y castigos (voluntariedad); y e) acción entre sujetos (compromiso). Para el análisis partiré de una idea que la sociedad aún debe asimilar: durante la vida uno puede ser un potencial receptor de órganos tan fácilmente como un donante de órganos. [25] Esto significa que mientras permanezca vivo aquel que pensó donar sus órganos después de muerto, serán mayores las posibilidades de recibir un órgano que las de donar ya que -permitiéndome una perogrullada- su donación se materializará recién luego de haber fallecido.

Hay quienes aplican la lógica de entregar en el presente con la certeza de ser retribuidos -y con mayores beneficios que los entregados- en el futuro. Este pensamiento se identifica con la conveniencia del *beneficio bancario*. Sin embargo, el beneficio bancario no es una

dación sino de una *transacción*. [26] La transacción es un acuerdo donde hay una medida en común que satisface las pretensiones de las partes. [27]

Si consideramos a las personas como partes físicas del todo funcional que es la sociedad, [28] y a la reciprocidad indirecta como el más sencillo principio de acción, entonces, la donación altruista de órganos difícilmente podría inscribirse dentro de una transacción, puesto que no hay posibilidad de acuerdo entre las partes. Esto se entiende porque las normativas de procuración ex profeso impiden el contacto entre donante y receptor; y además, porque la reciprocidad indirecta no requiere de contacto previo. De tal modo que la entrega de un órgano por otro como medida en común, no pareciera ser precisamente lo que moviliza a los individuos a expresar su voluntad de donar. Entonces no estaría mal preguntarse ¿qué los moviliza internamente? ¿Por qué una lógica de entrega?

[25] CANTAROVICH, F., "Public opinion and organ donation suggestions for overcoming barriers", *Ann Transplant*, 10, 1 (2005), pp. 22-25.

[26] DE JANON QUEVEDO, L., *Validación de la solidaridad en la donación y trasplante de órganos: altruismo o transacción ¿dos alternativas frente a la escasez de órganos?*, Comunicación en Aportes para la Bioética Regional, en Jornadas de Integración Latinoamericana y del Caribe en Bioética, Mendoza, 7-10/05/012. [en línea], disponible en: <<https://docs.google.com/viewer?a=v&tpid=sites&tsrcid=ZGVmYXVsdGRvbWVpbnx1Y2FiaW9ldGijYTV8Z3g6NWWVhNTEzZTNiNDU3YmQzYWw>>, [consulta: 03/09/2013].

[27] Cfr. ARISTÓTELES, *Ética*, libro V, XIX. Traducción de Patricio de Azcárate, Buenos Aires, Losada, 2004.

[28] Cfr. PIO XII, *Alocución a los miembros de la Asociación de Donantes de Córnea y de la Unión Italiana de Ciegos*, Roma, 14/5/1956. [en línea], disponible en: <http://www.vatican.va/holy_father/pius_xii/speeches/1956/documents/hf_pxii_spe_19560514_cornea_sp.html>, [consulta: 27/8/2013].

2. MOVIÉNDOSE HACIA LO ENALTECEDOR: EL HÁBITO DEL ALTRUISMO

Es poco probable que las personas pudiéramos ejecutar acciones de la vida cotidiana si no existiera alguna fuerza capaz de ordenar las infinitas posibilidades humanas hacia un determinando fin. Posibilidades que por ser tan variadas, requieren de la incidencia reiterada de esa fuerza para alinearse en pos de un propósito. Tal es la perseverancia de la fuerza que termina convirtiéndose en una costumbre, es decir, en un *hábito*.

Conforme a las categorías aristotélicas, un hábito dispone bien o mal al sujeto respecto de las pasiones. [29] Un hábito caracteriza a la persona a punto tal que adquiere el estatus de *cualidad*, que es la diferencia que distingue la esencia; como la costumbre de ayudar al otro diferencia a la persona solidaria de quien no lo es.

Hete aquí que pareciera contestarse la pregunta sobre lo que mueve al individuo a donar: la fuerza motriz interior de la donación altruista no puede ser otra que una *virtud* (del latín *vis* -fuerza); es decir,

un hábito o cualidad que dispone bien al ser humano, y como tal, es digna de alabanza. El altruismo como virtud perfecciona las posibilidades humanas porque pretende un bien que es bueno por sí mismo, un bien honesto: la defensa de la vida.

Donar un órgano es un paso intermedio en el camino hacia un bien mayor, hacia aquel que permite alcanzar la autorrealización personal. Y está claro que este bien no puede ser algo deleitable, pues desaparecería al agotarse la capacidad de percepción de los sentidos, tal como nuestros oídos dejarán de escuchar luego de soportar un par de horas en medio de un ruido estridente. Tampoco podría ser un bien útil, pues ya dijimos que esto no es cuestión de transacción sino de dación o entrega. Además, lo útil no vale por sí mismo sino que sirve para proporcionar un placer u otro bien. [30] No hay dudas que el bien mayor a procurar será lo enaltecedor, lo perfecto y perfeccionador de sí mismo. [31] Un Bien mayúsculo.

Ésta es la finalidad de quien dona el órgano, como también del personal de salud que a través de la procuración de órganos (incluida la identificación del

[29] *Pasión* es una emoción intensa capaz de englobar todo el deseo hacia algo o alguien. Es la expresión de la afectividad sensible del hombre, en cambio la *voluntad* es la expresión de la afectividad racional.

[30] Cfr. ARISTÓTELES, *Ética*...op. cit., libro VIII.

[31] Cfr. DE AQUINO, T., *Suma Teológica*, I-II, qq. 49, 55.

potencial donante) se encarrila hacia el bien de defender la vida. [32] No hay otro motivo que justifique la acción de los profesionales sanitarios que no sea la defensa de la vida del otro, desde su inicio hasta su fin, materializado a través del cuidado de la salud ajena.

Pese a este lógico razonamiento inevitablemente aparecerá la pregunta ¿por qué la persona debería comportarse de manera altruista?

La respuesta también surge de la lógica: porque el accionar virtuoso genera satisfacción y si bien requiere de esfuerzo inicial, luego de afianzarse fluye con espontaneidad y economiza aquel esfuerzo. [33] Es más, siendo el altruismo un hábito, se lo puede enseñar y aprender a partir de la repetición, [34] o dicho de otro modo, por medio de la educación. Es pertinente resaltar que la repetición juega un papel importante en el aprendizaje de la praxis.

Desde una visión puramente racional –y hasta negadora de la naturaleza espiritual del ser humano– también se ha reconocido que durante milenios, ese laboratorio al que llamamos vida, ha demostrado que la felicidad personal aumenta cuando *uno* se conecta con los *otros*. Por lo visto tal conexión sería una vía racional para incrementar la propia felicidad. [35]

Así, el altruismo se trata de un ventajoso aprendizaje y no de un don ni de una supererogación limitada a un grupo exclusivo de personalidades excepcionales o santas.

2.1 EL HÁBITO RACIONAL NO BASTA

Más allá de lo racionalmente ventajoso del hábito altruista, y pese a los exitosos esfuerzos educativos para estimularlo, aún quedan por entender los motivos por los que sociedades líderes en el tras-

[32] DE JANON QUEVEDO, L., "Valores éticos del médico en la detección del posible donante de órganos: estudio entre profesionales de áreas críticas de un hospital de la Ciudad de Buenos Aires", publicación del Instituto de Bioética, UCA, *Vida y Ética*, año 13, n. 1 (junio, 2012), pp. 9-64.

[33] BARRIO MAESTRE, J., "Analogías y diferencias entre ética, deontología y bioética", en: TOMAS GARRIDO, G., coord., *Manual de Bioética*, Madrid, Ariel, (2001), pp. 21-36.

[34] Cfr. DE AQUINO, T., *Summa...* op. cit., I-II q. 5.

[35] HARRIS, S., *The End of Faith. Religion, Terror and The Future of Reason*, New York, Norton & Company Inc., 2005, pp. 190-192.

plante de órganos mantienen tasas de rechazo a la donación del cadáver (12%-15%) que parecieran ser imposible de reducir. [36] También se conoce que los profesionales postergan el proceso de donación por supuestas sobrecargas de trabajo, [37] por condicionamientos anímicos que interferirían en el cumplimiento de las prácticas de procuración, [38] u otros motivos que hacen que la obtención de órganos cadavéricos dependa sustancialmente de las actitudes que el personal de salud tenga con respecto a la donación. [39] [40] [41] [42]

Es evidente que la inteligencia también se confunde con el brillo del oropel. Es que el ser humano no pretende lo que realmente es bueno, sino lo que le parece ser bueno. [43] Un proceder adecuado demanda sabiduría y ésta no es obra de

la sola inteligencia. El saber necesita de la sazón con la "sal de la caridad". [44]

La caridad es una fuerza ordenadora de las acciones humanas, es por lo mismo, una virtud. Para entender la caridad partiremos de dos premisas: a) la caridad es una comunicación lo suficientemente cercana entre el individuo y lo bueno que emana del Bien, tanto como para establecer una amistad; [45] y b) la amistad implica querer a alguien con benevolencia y reciprocidad.

2.2 LA DONACIÓN ALTRUISTA: CARIDAD, AMISTAD Y RECIPROCIDAD

Con un amigo somos benevolentes (*bene* - bien + *volantem* - part. presente de *velle* - desear), pero los buenos deseos

[36] RÍOS, A.; RAMÍREZ, P.; RODRÍGUEZ, M.M.; MARTÍNEZ, L., *et al.*, "Attitude of Hospital Personnel Faced With Living Liver Donation in a Spanish Center With a Living Donor Liver Transplant Program", *Liver Transplantation*, 13 (2007), pp. 1049-1056.

[37] PÉREZ SAN GREGORIO, M.; DOMÍNGUEZ ROLDÁN, J.; MURILLO CABEZAS, F.; NÚÑEZ ROLDÁN, A.; "Factores sociales y psicológicos que influyen en la donación de órganos", *Psicothema*, 5, 2 (1993), pp. 241-253.

[38] DE JANON QUEVEDO, L., "Valores...", *op. cit.*

[39] BENER, A.; EL-SHOUBAKI, H.; AL-MASLAMANI, Y., "Do We Need To Maximize the Knowledge and Attitude Level of Physicians and Nurses Toward Organ Donation and Transplant?", *Experimental and Clinical Transplantation*, 4, 6 (2008), pp. 249-253.

[40] RÍOS, A.; RAMÍREZ, P.; RODRÍGUEZ, M.M.; MARTÍNEZ, L., *et al.*, "Attitude...", *op. cit.*

[41] MATESANZ, R., "Papel de los Servicios de Urgencias y Emergencias en la donación de órganos", *Emergencias*, 22 (2010), pp. 68-71.

[42] MATEOS, A., SÁNCHEZ, V., NAVALPOTRO, J., BARBA, C., *et al.*, "Actitud de los profesionales de emergencia ante la donación de órganos tras una muerte cardiaca", *Emergencias*, 23 (2011), pp. 204-207.

[43] Cfr. ARISTÓTELES, *Ética...*, *op. cit.*, libro VIII.

[44] Cfr. BENEDICTO XVI, Carta encíclica *Caritas in veritate*, 30.

[45] Cfr. DE AQUINO, T..., *op.cit.*, II-II, q. 23.

deben ser recíprocos, pues es poco probable que considere como amigo a quien no quiere el bien para mí también. Si la caridad es una amistad con el Bien -tal cual lo dicho en la premisa "a"- ésta implicará reciprocidad.

Pero reciprocidad ¿de qué? De más Bien, claro está. Quien dona un órgano conforme al espíritu altruista espera ser retribuido no por otro órgano, sino por el Bien. La retribución de bienes es la *reciprocidad indirecta* de la cual hablamos al inicio. De tal manera que cuando un individuo pretende contactarse con el Bien a través del altruismo, lo hace movido por una amistad recíproca, dicho de otro modo, por la virtud de la caridad. Y este incentivo también se extiende a los profesionales que participan de la medicina de trasplante.

Siendo la donación altruista una expresión de la reciprocidad indirecta, y considerando que se mueve gracias a la virtud de la caridad, el donante (o el profesional de la salud) se enlaza con el bien de respetar la vida y no con la persona receptora del órgano. Por otro lado, quien dona no ve la necesidad de conocer al sujeto para quien va a cooperar; pues conforme al mecanismo de reciprocidad indirecta es suficiente compartir

escasos rasgos arbitrarios para ser movido hacia la entrega.

La percepción de estos rasgos se produce cuando la caridad permite que el donante identifique en el receptor no *a otro que yo*, sino, *a otro como yo*, yo persona; [46] y ello no reclama conocer un nombre o un apellido. La ruta altruista hacia lo enaltecedor poco a poco va confiriendo al donante la posibilidad de traspasar su destino biológico a través de la perdurabilidad de sus actos; a la vez que otorga un sentido concreto a hechos vitales inexplicados desde la lógica racional causa-efecto.

3. DESCONOCIENDO PREMIOS Y CASTIGOS: LA VOLUNTARIEDAD

Los profesionales de la salud a diario nos topamos con situaciones como nacer-morir, salud-enfermedad, mejoría-recaída, irrecuperabilidad, terminalidad e innumerables realidades que evidencian que a los humanos no solo nos rigen leyes de naturaleza biológica, sino también leyes ontológicas y axiológicas.

Los acontecimientos vitales son eventos que la lógica causa-efecto, beneficio-

[46] Cfr. IDOYAGA ZORROZA, M., "Exigencia de justicia: el compromiso por el otro como persona". En Burgos, J. editor. *La filosofía personalista de Karol Wojtyła*, Madrid, Palabra, (2007), pp. 184-192.

perjuicio, dolor-placer, u otro algoritmo de estricta inteligencia racional no pueden explicar en su totalidad. La vida humana también es una sucesión de hechos teleológicos que exigen que se les busque un sentido. La búsqueda puede tomar una vía exclusivamente racionalista; o reconocer que vivir es una vocación abierta a lo Absoluto, a la que todos hemos sido convocados [47] y en la que perseguimos un determinado fin.

Esta vocación permite realizarnos en pos de ese objetivo final gracias al desarrollo de nuestras capacidades, de la educación y del esfuerzo personal, siguiendo un camino construido sobre el trabajo individual; pero a la vez, sobre la manifestación de un código inscripto en la naturaleza bio-psico-socio-espiritual por la que existimos, responsable de una realidad que impone fronteras, que si bien por un lado limitan, por el otro nos ayudan a contener nuestra condición humana.

La inteligencia, el libre albedrío, y el dominio de nuestros propios actos, son capacidades de las que hemos sido dotados [48] para que la vocación persiga el fin, o sea un bien, en tanto que solo lo que se muestra como amable -sea por

bueno, útil o agradable- es capaz de movilizar al ser humano. En esto estriba el grado supremo de nuestra dignidad: en que por sí mismo, y no por otros, nos dirigimos hacia el Bien. [49] Relacionar la dignidad humana con la libertad es un punto de coincidencia de pensadores de orientaciones filosóficas muy dispares, e incluso, hasta divergentes. [50]

En los trasplantes de órganos, la libertad se manifiesta a través de la *voluntariedad* y siendo expresión directa de la dignidad humana no puede ser soslayada en ningún acto de donación. No se trata de desconocer que la libertad humana se ejerce dentro de un contexto de condiciones objetivas, sino de prevenir que la voluntad de donar sea coaccionada por incentivos económicos, exención de impuestos, beneficios a futuro en la asignación de órganos para sí mismo o para familiares, prioridades en la lista de espera sin justificación clínica, y demás premios y castigos siempre estimulados por la dramática situación de escasez de órganos.

Las normativas nos ofrecen dos maneras para expresar la voluntad de donar órganos cadavéricos: a) optar por mani-

[47] Cfr. PABLO VI, Carta encíclica *Populorum progressio*, (1967), 14, 42.

[48] Cfr. DE AQUINO, T..., op.cit., II-I, Prólogo.

[49] Cfr. DE AQUINO, T, *Super Epistolas Sancti Pauli Lectura Ad Romanos*, cap. II, Lec. 3, n. 217.

[50] MELENDO, T., "Dignidad humana y libertad en la bioética", *Cuadernos de Bioética*, 5, 17/18, 1º/2º (1994), pp. 63-79.

festarse a favor (*opt-in*); y b) optar por manifestarse en contra (*opt-out*). [51]

Bajo la forma "b" (optar por manifestarse en contra) la sociedad supone que el sujeto está a favor de la donación a menos que exprese su negativa. Esta suposición es conocida como *consentimiento presunto* y es una de las alternativas legales que busca una utilidad determinada: incrementar las fuentes de órganos.

Se han generado largos e interesantes debates sobre el consentimiento presunto, pero mi pretensión con este artículo no es proseguirlos, sino plantear que altruismo y presunción –si bien coexisten en algunas legislaciones nacionales sobre trasplantes como la argentina– tienen lógicas contradictorias.

3.1 ALTRUISMO Y PRESUNCIÓN EN EL SISTEMA OPT-OUT

Si la caridad moviliza al donante a expresar su voluntad de donar en su digno ejercicio de dirigirse hacia el bien

¿por qué motivos la sociedad, justificándose en la supremacía del bien común, sustituye a la persona a la hora de tomar una decisión sobre el destino de su cuerpo y la presume –es decir *pre asume* y *pre juzga*– donante?

Es verdad que el destino del cuerpo no siempre se deja al arbitrio de la voluntad individual o familiar, como sucede en la práctica médica forense. Pero acá el asunto no consiste en dilucidar una muerte, sino en propiciar que no se pierda una vida. Una entrega amistosa como la altruista no coincide con una presunción de estilo fuertemente paternalista, [52] compulsivo y determinante. Este tipo de presunción corre el riesgo de horadar la dignidad personal.

En la variante *opt-out* el individuo tiene admitido manifestarse solamente en forma negativa con respecto a la donación, lo cual lo aleja del bien de donar y contradice el espíritu altruista a favor de la vida. O en su defecto, la persona podrá abstenerse de expresarse en contra y quedarse con una opción elegida por otros, mas no por ella misma; lo que ciertamente le per-

[51] MERCER, L., "Improving the rates of organ donation for transplantation", *Nursing Standard*, 27, 26 (2013), pp. 35-40.

[52] *Paternalismo fuerte* es creer que la gente puede estar equivocada o confundida acerca de sus fines, por lo cual es legítimo intervenir para evitar el logro de éstos, en: Dworkin, G. "Paternalism", *The Stanford Encyclopedia of Philosophy (Summer 2010 Edition)*, Edward N. Zalta (ed.), [en línea], disponible en: <<http://plato.stanford.edu/archives/sum2010/entries/paternalism/>> [Consulta: 04/12/2012].

mitirá ofrecerse como bien, pero no olvidemos que un acto obligado de caridad puede transformar algo moralmente inobjetable (como la donación de órganos) en algo reprochable e incluso inmoral. [53]

El altruismo es una elección activa, positiva y explícita a favor de un bien enaltecedor y no puede constituirse por medio de una decisión pasiva como la abstención, negativa e implícita. Eso encierra una contradicción puesto que una cosa no puede *ser* y *no ser* al mismo tiempo.

A mi entender, la variante *opt-out* no encierra altruismo. Más bien consiste en un utilitarismo de regla que, en conformidad con la lógica que lo inspira, se guía por un beneficio cuantitativo y no cualitativamente significativo; es decir, dará importancia a cuántos satisface el bien de la donación y no a quiénes les apetece el acto de donar.

4. ACCIÓN ENTRE SUJETOS: COMPROMISO SOCIAL

El pensamiento occidental ha heredado de los siglos XVI y XVII una vía exclusivamente racionalista de explicación de los eventos vitales que presenta una concepción naturalista del hombre y de la libertad. [54] Se trata de una opción no racional sino racionalizada y calculadora, que desconoce todo orden natural y busca dirigir y organizar el mundo y la vida desde afuera. [55] Dice, incluso, creer en la gracia del Supremo y sin embargo le disputa el terreno, reclama su parte en la salvación y emprende por sí solo su vida y su bienestar terrestre. [56]

Jacques Maritain llamó a esta propuesta centrada en el hombre *humanismo antropocéntrico*, refiriéndose sobre él como "inhumano y poseedor de una dialéctica que sería la tragedia del humanismo". [57]

[53] Cfr. PIO XII, Alocución a los miembros de la Asociación de Donantes de Córnea y de la Unión Italiana de Ciegos, Roma, 14/5/1956, [en línea], disponible en <http://www.vatican.va/holy_father/pius_xii/speeches/1956/documents/hf_pxii_spe_19560514_cornea_sp.html> [Consulta: 27/5/2010].

[54] Cfr. MARITAIN, J., *Humanismo integral*, 2a ed., Madrid, Palabra, 2001.

[55] Cfr. DONADIO MAGGI DE GANDOLFI, M., "La naturaleza salvaguarda la vida y la bioética", *Diálogo Político*, 1/3, 15 (2003), pp. 49-62.

[56] Cfr. MARITAIN, J..., op.cit.

[57] Ídem.

Si en el momento de comprometer la entrega de un órgano -que dicho sea de paso fue parte del cuerpo, es decir, fue uno mismo- la persona altruista se deja orientar por este tipo de humanismo, no cabe dudas que a este altruismo bien le cabrían los epítetos de irrealista y nebuloso, o de ser un tirano de la elección individual y de la autorización. Esta especie de altruismo antropocéntrico y racionalizado no establece una amistad con el Bien, no es caritativo. La persona que lo expresa cree ser altruista, pero en realidad no lo es.

La psicología positiva ha demostrado que para procurar una felicidad auténtica se requiere reunir: sabiduría, conocimiento, coraje, amor y comportamiento humanitario, justicia, templanza y espiritualidad trascendental. [58] Una vida plena -prosiguen los psicólogos positivistas- produce mayor satisfacción personal. A ella se llega transitando todos los caminos hacia la felicidad; es decir, buscando emociones positivas, buscando gratificaciones, y haciendo que las fortalezas personales se dirijan hacia algo más allá de nosotros mismos. Viviendo una vida con sentido. [59] La autorrealización no se consigue si no hay compromiso por el otro.

Lezas personales se dirijan hacia algo más allá de nosotros mismos. Viviendo una vida con sentido. [59] La autorrealización no se consigue si no hay compromiso por el otro.

La ciencia positiva no ha hecho otra cosa que confirmar, con un lenguaje numérico, lo que la metafísica hubo de haber concluido mucho antes: que el espíritu, la persona, y la trascendencia, son confines que distinguen al hombre del resto del mundo. [60]

La voluntariedad, que debe siempre salvaguardar a la donación, no se contrapone a la responsabilidad de las personas de cuidar de sí mismo y de los demás. Donar voluntariamente no significa someter a la sociedad al capricho de quienes pueden entregar sus órganos. Por el contrario, el genuino acto de entrega se construye libremente sobre el altruismo, es decir, sobre un humanismo genuino, un humanismo integral, que es la caridad misma transformada en acción.

[58] SELIGMAN, M., *Authentic Happiness: Using the New Positive Psychology to Realize Your Potential for Lasting Fulfillment*, New York, Free Press, 2002, p. 133.

[59] SELIGMAN, M.; PARKS, A.; STEEN, T., "A balanced psychology and a full life", *Phil Trans R Soc Lond B*, 359 (2004), pp. 1379-1381.

[60] SGRECCIA, E., *Manual de Bioética. Fundamento y Ética Biomédica*, Madrid, BAC, 2009, p. 747

A diferencia del humanismo antropocéntrico que concentra para sí mismo todos los bienes, el humanismo integral se muestra responsable al ponderar al hombre frente a la sociedad y entiende que éste la precedió. Pero no lo idolatra otorgándole atributos que no tuvo, ni nunca tendrá. Respeto su dignidad de manera real y efectiva, reconociendo el derecho a las exigencias integrales de la persona llevadas a cabo dentro del espacio social y temporal que es la comunidad. [61] Concibe que el progreso humano equivale al desarrollo de *todo* el hombre y de *todos* los hombres; [62] y que la persona se engrandece en la *común - unión* con sus hermanos, sus conciudadanos, sus congéneres. Comunidad por la que se esfuerza en conservarla como un todo *sólido*; de ahí que por su naturaleza, el humanismo integral sea solidario.

Al final de cuentas, esta es la esencia de la donación y la procuración de órganos.

5. CONCLUSIONES

La donación altruista es una manifestación de la virtud de caridad que involucra reciprocidad y requiere de la voluntad de los donantes. La donación voluntaria no exime a la persona de su responsabilidad social, esto es: el deber de cuidar de la vida de sí mismo y de sus semejantes. La donación altruista puede ser objeto de aprendizaje. El donar órganos ofrece una vía de trascendencia, permitiendo de manera concreta que los actos humanos perduren por sobre la propia vida física.

[61] Cfr. MARITAIN, J..., op.cit.

[62] PABLO VI, Carta encíclica *Populorum...*, op.cit., 15.